

El pronóstico climático de este año está fuertemente influenciado por las condiciones de temperatura del mar de los océano Pacífico y Atlántico, específicamente por el calentamiento en el Pacífico (El Niño) y enfriamiento en el Atlántico.

El fenómeno del Niño manifestó en mayo un fuerte acople entre sus dos componentes, lo que propicio un rápido aumento en su intensidad, al momento, es el segundo evento más intenso en los últimos 30 años. Las temperaturas relativamente frías que imperan en el océano Atlántico tropical desde marzo se extendieron también al mar Caribe. Este comportamiento propiciará en el país y en la región en general condiciones climáticas extremas, entre ellas sequías en la vertiente del Pacífico, inundaciones en la vertiente del Caribe, una significativa disminución de la actividad de ciclones en el Atlántico y por el contrario mayor actividad en el Pacífico.

Debido a los efectos del Niño, el mes de mayo presentó condiciones extremadamente secas en la región Pacífico Norte, pero por el contrario muy lluviosas en el Caribe Norte y Zona Norte. La figura 1 muestra algunas de las estaciones meteorológicas donde se superó el máximo o mínimo histórico de lluvia. Los casos más extremos son los de Liberia (Pacífico Norte), Limón (Caribe Norte) y La Selva (Zona Norte); en Liberia el pluviómetro registró solamente 0.5 mm, siendo el record anterior de 7.5 mm en 1967; en el caso de Limón el record anterior fue de 1056 mm en 1997; mientras que en la Estación Biológica de La Selva de Sarapiquí el máximo anterior fue de 940 mm en el 2002.

De acuerdo con el pronóstico del Niño, aun no se ha alcanzado la máxima intensidad, la cual se producirá durante el segundo semestre del 2015. En la región de monitoreo N₁₊₂ (frente a las costa de Ecuador) el presente evento se ubica como el segundo de mayor intensidad desde 1983.

La figura 2 muestra el pronóstico de lluvia para el trimestre junio-agosto. Normalmente este es un trimestre de una gran variabilidad climática, ya que del lado de la Vertiente del Pacífico junio es el segundo mes más lluvioso del año, mientras que en julio y agosto se registra una disminución significativa conocida como la "canícula". Del lado de la Vertiente del Caribe Julio es el primer o segundo mes más lluvioso del año. Como se aprecia en la figura, el impacto mutuo del Niño y del enfriamiento del océano Atlántico será el de ocasionar una fuerte sequía meteorológica en toda la Vertiente del Pacífico, y "llenas" (grandes excesos de lluvia) en la Vertiente del Caribe y la Zona Norte.

¹Fuente: Luis Fdo. Alvarado, Departamento de Climatología e Investigaciones Aplicadas, Instituto Meteorológico Nacional (IMN-MINAE).

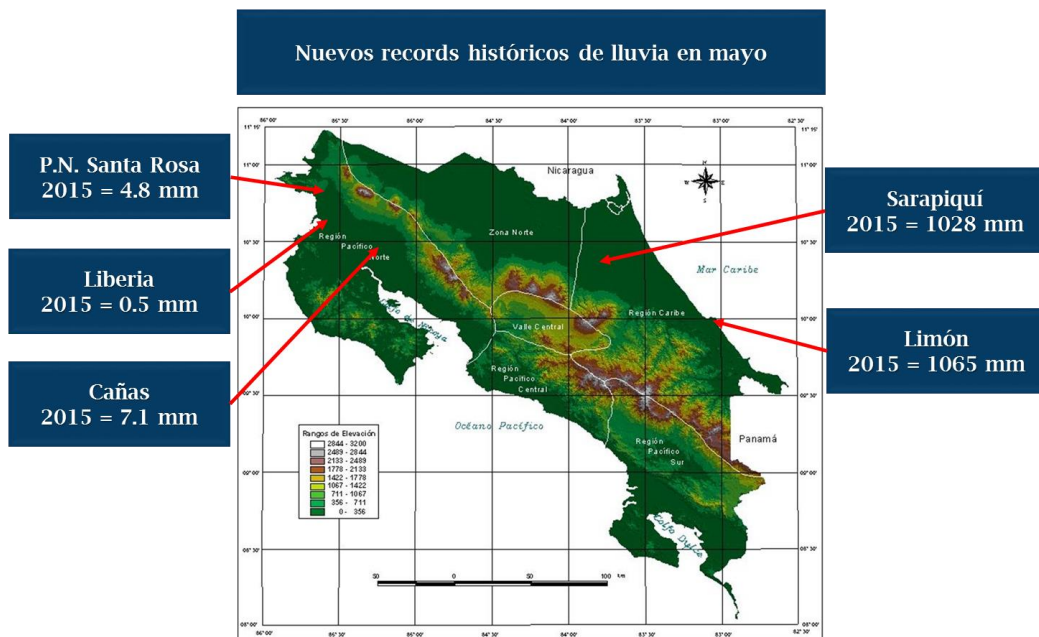


Figura 1. Nuevos records históricos de lluvia en mayo del 2015. Fuente: IMN-MINAE.

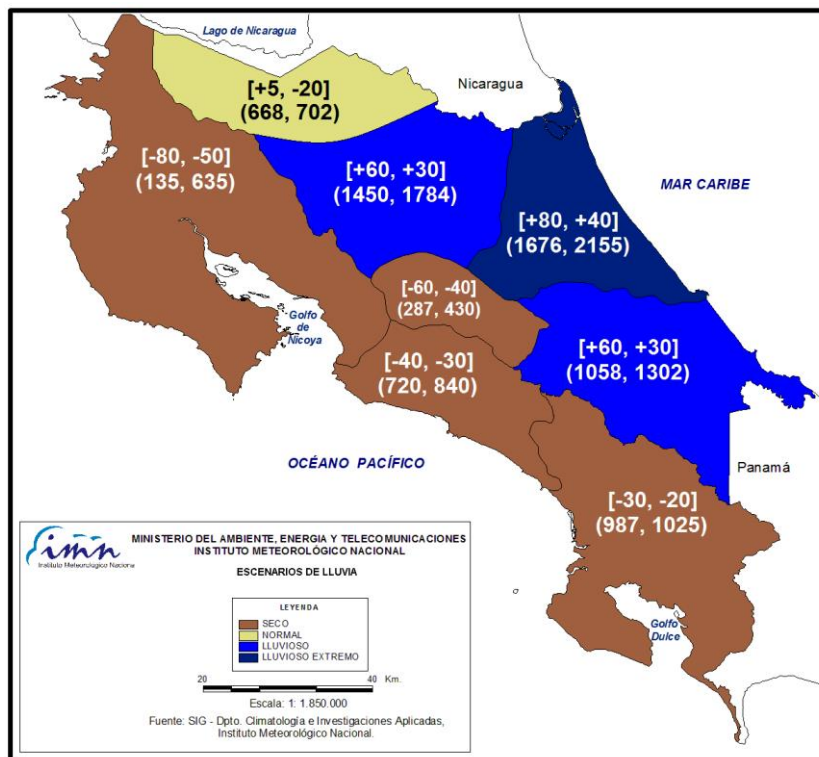


Figura 2. Pronóstico de lluvias del trimestre junio-agosto del 2015. Los colores indican el escenario más probable, los números en paréntesis cuadrado indican la desviación porcentual al promedio histórico y los paréntesis redondos la lluvia total). Fuente: IMN-MINAE.

En el mes de julio y agosto es cuando se apreciarán las mayores desviaciones climáticas. En la Vertiente Pacífico y el Valle Central persistirá y se intensificará la sequía meteorológica, que seguramente se convertirá en sequía agrícola e hidrológica debido al faltante acumulado de lluvia de los meses anteriores. En la Zona Norte -excepto los cantones de Upala, Los Chiles y Guatuso (UCG)- y la Vertiente del Caribe el problema más bien será por la abundancia de lluvias, que ocasionalmente se podrían presentar como fuertes temporales o “llenas” capaces de producir inundaciones y deslizamientos, y por lo tanto daños a la infraestructura y la agricultura de la región.

PRONOSTICO DE LAS CANICULAS

Las canículas son periodos secos y calientes que se presentan en la Vertiente del Pacífico y el Valle Central. Como consecuencia de las condiciones pronosticadas del Niño y del fenómeno de enfriamiento del Atlántico, los tres periodos de veranillos que afectan a la Vertiente del Pacífico (veranillo de San Juan, primera canícula y segunda canícula) serán más intensos y prolongados que lo normal. De hecho, no se descarta la posibilidad de que los tres veranillos se unan en uno solo, abarcando desde finales de junio hasta mediados de agosto. Las regiones más propensas para el intenso veranillo serán las del Pacífico Norte y Valle Central, mientras que un veranillo más débil o moderado se registraría en los cantones UCG, el Pacífico Central y Sur. Las intensas lluvias que afectarán a la provincia de Limón durante julio y agosto se podrían proyectar a las ciudades de Cartago, San José y Heredia por medio de los pasos de la Palma y Reventazón. De modo que en estas ciudades el veranillo se suspendería ocasionalmente debido a las llenas del Caribe.

PRONOSTICO DE LA TEMPORADA DE CICLONES TROPICALES

Para los efectos del pronóstico y monitoreo de ciclones tropicales, la cuenca del Atlántico comprende la zona tropical del océano Atlántico, el mar Caribe y el Golfo de México. Normalmente, de acuerdo con el promedio del periodo 1995-2014, en esta cuenca se forman 15 ciclones tropicales cada año (no se incluyen las depresiones tropicales, solamente tormentas y huracanes), distribuidos en 8 huracanes y 7 tormentas tropicales. En el mar Caribe en promedio se forman y o desplazan 4 ciclones, distribuidos en 2 tormentas y 2 huracanes.

Los pronósticos indican que la actividad (intensidad y frecuencia) de la temporada de ciclones del 2015 será por tercer año consecutivo más baja que lo normal, de hecho, en términos del número de eventos, la temporada del 2015 podría convertirse en la primera o segunda menos actividad de los últimos 20 años.

El IMN estima en función de la información recopilada de los diferentes centros de pronóstico que la temporada del 2015 tendrá en promedio 7 ciclones tropicales (en un rango de 5 a 9), de los cuales hay muy baja posibilidad de que se forme uno de ellos dentro del mar Caribe debido a las condiciones hostiles que prevalecen en

esa región particularmente por las temperaturas y vientos desfavorables. No obstante, debido a que el pronóstico no cubre a las bajas presiones y depresiones tropicales, no se puede descartar en ningún momento la posibilidad de que uno de estos fenómenos afecte directa o indirectamente al país. En el pasado este tipo de fenómenos ocasionó en el país inundaciones a una escala regional.

La temporada de ciclones del Atlántico comienza en junio y finaliza en noviembre, sin embargo no es posible determinar con meses de anticipación cuántos, cuáles y dónde esos ciclones van a tocar tierra u ocasionar efectos indirectos en el país, ni tampoco hay una relación directa o causal entre el número de ciclones pronosticados y el de los posibles impactos. Todo dependerá de las condiciones ambientales que prevalezcan días anteriores a la formación o desarrollo del fenómeno.